NORDENSKIÖLD Y LA FRONTERA. MIRADAS Y PERSPECTIVAS CIEN AÑOS DESPUÉS

(NORDENSKIÖLD AND THE FRONTIER. A LOOK AND A PERSPECTIVE A HUNDRED YEARS LATER)

Beatriz CREMONTE (*) - Mercedes GARAY de FUMAGALLI (**) - Gabriela SICA (***) - Alba DÍAZ (****)

RESUMEN

En este trabajo se destacan los estudios arqueológicos y etnográficos de la Expedición Sueca. Especialmente, la contribución y la visión integradora de Nordenskiöld con relación a los procesos de contacto cultural entre grupos de las tierras altas y las tierras bajas. Desde esta perspectiva, se presentan nuevos datos obtenidos del estudio del sitio El Cucho de Ocloyas - una pequeña guarnición del periodo incaico - emplazada en los valles sudorientales de Jujuy.

ABSTRACT

In this paper the archaeological and ethnographic Swedish Expedition studies are highlighted. Specially, Nordenskiöld contribution and integral sight about cultural interaction processes between highlands and lowlands groups. From this point of view, new data obtained from the study of the site El Cucho de Ocloyas – a small garrison from the incaic period - located in the southeastern valleys of Jujuy are presented.

INTRODUCCIÓN

La región ubicada al oriente de la Quebrada de Humahuaca, olvidada y descuidada en las investigaciones a lo largo de décadas de trabajo arqueológico en la Provincia de Jujuy, fue visitada y dada a conocer muy tempranamente gracias a los trabajos pioneros de Norsdenskiöld y Boman, quienes en 1903 publican los resultados de sus excavaciones en las cercanías del río San Francisco.

Lo que resulta de interés destacar respecto a estos trabajos, no es solo el hecho que se hayan realizado excavaciones en el lugar, sino la concepción subyacente respecto a la importancia de las Tierras Bajas y a los grupos que en ellas vivieron. Si bien los consideraron diferentes de las sociedades propias de las alturas andinas, percibieron que habían estado interrelacionados por antiguos procesos de contacto. Evidencia de lo anterior es que la expedición se denominara expedición Sueca Chaco-Cordillera.

Esto implica que, a principios del siglo XX, Boman, Nordenskiöld y también Von Rosen en Bolivia, plantearan una mirada integradora de la arqueología regional poniendo su atención -no solo en los impactantes vestigios de las culturas andinas- en las similitudes y diferencias de sociedades que habitaron ámbitos geográficos muy distintos, y sus formas de vincularse entre sí por acción de diversos mecanismos.

Tal interés en los procesos de influencia cultural entre los Andes y el Chaco, llevó a Nordenskiöld a realizar prolongados trabajos de campo - fundamentalmente de carácter etnográfico- en la región oriental de Los Andes. Respecto a ello nos interesa destacar tres aspectos: -por un lado el encuadre teórico que orientaba sus investigaciones; -su concepción acerca de la importancia de los procesos de contacto, que generó su interés en la arqueología de las franjas de frontera; -y la integración de investigaciones arqueológicas y etnográficas que enriquecieron su conocimiento sobre los procesos de cambio en las sociedades fronterizas.

Con relación al encuadre teórico, a pesar que Nordenskiöld se formó hacia finales del S. XIX, en un ámbito académico fuertemente influido por el Evolucionismo decimonónico, su visión del mundo indígena americano no estuvo teñida de concepciones sobre sociedades detenidas en un estadio de desarrollo, reliquias de pueblos del pasado que debían ser estudiados desde la altura de los hombres

* CONICET / Instituto de Geología y Minería / CREA - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy. ***Correo Electrónico***: cremonte@idgym.unju.edu.ar
* y ** CREA-FHyCS-UNJu Arqueología. ***Correo Electrónico***: fuma@imagine.com.ar
*** Unidad de Investigación en Historia Regional - FHyCS-UNJu.
**** Instituto de Geología y Minería - UNJu.

provenientes de la "civilización". Su mirada humanista y comprensiva, lo llevó a buscar una aproximación al conocimiento de ese mundo, que logró gracias a una convivencia basada en la confianza y el afecto. Esto le permitió comprender sus comportamientos y en el caso de los indios del Chaco, reconocer la importancia que pudieron tener, aún cuando entre los autores de la época eran considerados como inferiores y aislados en relación con los pueblos andinos. Todas estas inquietudes sumadas a su interés por una reconstrucción histórico-cultural, lo condujo a estudiar profundamente la ergología chaqueña y a compararla con la proveniente de las Tierras Altas, buscando indicadores de antiguos procesos de interacción entre ambas sociedades.

La relevancia otorgada a los procesos de contacto, guiaron a Nordenskiöld a concebir a la frontera como un espacio de interacción, concepto que difería notablemente con el que imperaba en su momento. La visión de frontera como un límite o división entre culturas aisladas, no solo caracterizó a sus contemporáneos sino, también, a muchos investigadores posteriores. En 1921, en su conferencia "Six ans d'exploration en Bolivie" en el Congreso de Rouen, Francia, planteó la existencia de una frontera ecológica entre las tierras altas andinas y las tierras bajas tropicales, pero, también de una frontera cultural; una de las evidencias de ello fueron los hallazgos en las zonas de piedemonte, de una cerámica diferente a la conocida para las tierras altas. Para establecer las causas de estas diferencias, él decidió excavar algunos montículos e identificar distintos estratos. Fruto estas investigaciones, postuló la existencia de dos momentos en las relaciones entre los pueblos del bajo y de la sierra. Consideró que había mayor cantidad de semejanzas -a nivel cerámico- en la etapa preinkaica, lo cual le permitió suponer contactos entre la cultura Tiahuanaco y la de Mojos, posiblemente establecidas a través de la región de Cochabamba. En el período inkaico, la frontera se endureció y esto se ve en las diferencias de la alfarería que se hacen muy marcadas. Con los materiales de su excavación en Cochabamba, afinó su concepción de la frontera como espacio de conexión de carácter dinámico, que variaba en sus características, según los distintos momentos y las sociedades que interactuaban en ella. Cien años después los estudios realizados por investigadores actuales, aportan evidencia que avanza en el mismo sentido que las conclusiones preliminares de Nordenskiöld.

Si bien, el investigador sueco desarrolló un concepto de frontera novedoso en su época, no escapaba a las concepciones de la misma en otros aspectos de su investigación. Uno de ellos fue la combinación de trabajos arqueológicos y etnográficos en el estudio de las sociedades chaqueñas. En esta asociación subyace, sin duda, el pensamiento de su época que construía al objeto de estudio de la Antropología sobre la división de las sociedades en "primitivas" y "civilizadas". Esta división tenía como rasgo fundante, la noción de atemporalidad atribuida a las sociedades no civilizadas, lo que legitimaba el abordaje conjunto de la Arqueología y la Etnografía en su estudio. La visión de los cambios diacrónicos que podría haber aportado la historia como disciplina no fue posible por el paradigma historiográfico reinante en ese momento. La Escuela Rankeana, por entonces, se volcaba al estudio de la historia política y militar, centrada en "acontecimientos" de corta duración, se basada en fuentes escritas en su acercamiento al pasado y compartía la división de la Antropología –sobre la existencia de pueblos "primitivos"carentes de historia -. De ese modo la Historia se dedicaba al estudio de las sociedades "civilizadas", dejando en manos de la Etnografía la misión de investigar a las "sociedades primitivas". Las investigaciones integradas de Arqueología y Etnografía de Nordenskiöld respondieron a estas consideraciones sin dejar de valorar sus aportes a ambas disciplinas

Con estas concepciones y bagaje teórico Nordenskiöld, recorrió y estudio la frontera oriental en nuestro territorio. Sus conclusiones, fueron que los grupos que habitaron el valle del río San Francisco, estaban fuera "de las fronteras del área de influencia de los Incas y también fuera de la zona Calchaquí propiamente dicha", al igual que el valle de Tarija. Sus excavaciones, en una región ubicada entre el valle del río San Francisco y las Sierras de Santa. Bárbara, lo llevaron a afirmar que: para conocer mejor lo sucedido en esa área, se deberían continuar los estudios orientados hacia la zona más central de la región chaqueña. Con esto da a entender que los contextos San Francisco se relacionaban con grupos provenientes de las zonas más al Este. En su combinatoria de los datos etnográficos y arqueológicos relacionó la ergología actual de los Tobas, Matacos, Chorotes y Chiriguanos con los hallazgos arqueológicos; y explicó la inexistencia de puntas de flecha en las excavaciones a través de los datos obtenidos en el registro etnográfico, ya que los grupos por él observados las fabricaban en madera.

A pesar de la consideración sobre la "atemporalidad" de las culturas chaqueñas que subyace en la investigación, a Nordenskiöld le preocupaba, también, encontrar explicaciones a las situaciones de cambio que se dieron en el pasado de estos pueblos, sobre todo a través de las modificaciones de su cultura material. Aquí entra a

jugar el entendimiento de la frontera como espacio de interrelación y contacto; tal como puede verse en su trabajo "The changes in the material culture of two Indian Tribes under the influence of new surroundings", publicado en 1920 en Goteborg. Allí al describir las cerámicas Chiriguana y Chané, les atribuye un posible origen andino, a partir de la comparación con cerámica arqueológica que pudo observar en Tilcara. Las similitudes que tenían, y este posible origen andino de la cerámica chiriguana, son, para él, buenos indicadores de las antiguas relaciones entre los pueblos de la Quebrada y los del Chaco.

La recuperación de algunas de las características que Nordenskiöld atribuyó a la frontera hace 100 años, precisó de "rupturas epistemológicas" y de profundos cambios en la Antropología y en la Historia que permitieron miradas más amplias sobre las zonas de contacto. Después de los observaciones de Nordenskiöld a principios del siglo XX, el mayor desarrollo de los estudios sobre las tierras altas y una concepción de la frontera basada más en la noción de límite que de interrelación supusieron el abandono de esta visión integradora que tuvo la misión sueca. Durante algunas décadas, los procesos sociales acaecidos en las zonas de contacto entre sociedades andinas y las provenientes de las llanuras boscosas, fueron considerados como derivados de las presiones ejercidas desde "el alto" hacia grupos. En ellas las poblaciones de Este actuaban casi siempre reactivamente: se retiraban, huían o atacaban; y las experiencias socio-históricas de los contactos fueron vistas sólo en su carácter de marginalidad, y no en la originalidad de los procesos locales que se generan a partir de la posición mediadora de estas franjas territoriales y sus habitantes (Renard-Casevitz; Saignes y Taylor 1986).

Es recién en la década del 70 y 80 del S.XX, que los trabajos de Saignes, Renard-Casevitz y Taylor, permitieron mostrar la importancia y singularidad de las zonas fronterizas; sus cambios a lo largo de distintos procesos históricos (etapa incaica, colonial, republicana) y dotar, finalmente, de especificidad temporal a los datos etnográficos junto con proponer modelos alternativos para la comprensión del registro arqueológico.

En nuestro país, las tierras al oriente de la quebrada de Humahuaca han sido consideradas -como toda la franja pedemontana desde Perú a Bolivia- "una línea de ruptura, de discontinuidad geográfica y cultural" entre las sociedades "civilizadas" de los Andes y las "salvajes y bárbaras" de la Amazonia al norte y del Chaco al sur. Este prejuicio se ha visto consolidado, en nuestra Provincia, por la falta de investigaciones en los valles orientales. La geografía difícil, que devora y enmascara los contextos arqueológicos, la baja visibilidad de los mismos, la falta de tradición académica respecto a su indagación, acarrean el desconocimiento de la región.

El sector meridional de estos valles, donde desarrollamos nuestras investigaciones, ofrece evidencias de procesos de contacto seculares e ideosincráticos. Los conjuntos arqueológicos recuperados presentan rasgos identitarios que permiten vislumbrar el desarrollo de complejos procesos de interacción. La matriz espacial y ecológica propia del sector sur del borde oriental de la quebrada, deja entrever alguna de las causas que favorecieron los procesos aludidos; sin embargo, sabemos que su posición mediadora pudo generar una dinámica propia modificada –a su vez- por procesos históricos y políticos como las sucesivas expansiones del Tawantinsuyu o los europeos en la región.

Las investigaciones que estamos desarrollando en el Cucho de Ocloyas -pequeña guarnición ubicada en la frontera sudoriental del *Kollasuyu*- afirman nuestras hipótesis. Hemos identificado un contexto cerámico variado y exótico, para lo conocido hasta ahora en la zona sudoriental de la quebrada de Humahuaca. El conjunto más significativo corresponde a la elevada proporción de fragmentos con decoración corrugada, unguiculados, incisos (que pueden o no ser Angosto Chico Inciso) y decorados con impronta de cordelería. Esta técnica decorativa es considerada característica de los pueblos chaqueños. Pensamos que estas cerámicas, junto con fragmentos alisados y pulidos, marrones, grises y amarillentos, reflejan un componente oriental, que podría corresponder a grupos de tradición chaqueña.

La presencia de estos contextos alfareros tan particulares y diferenciados -de los que se recuperaron en sitios coetáneos muy cercanos, como los de la cuenca de los ríos Tiraxi-Tesorero- nos lleva a plantear que la franja territorial, ubicada al Este de dicha cuenca, actuó como un verdadero espacio conectivo. En él se establecieron seculares procesos de interacción entre los indígenas del Chaco y grupos "más o menos andinizados", que a su vez se vinculaban con sociedades provenientes de la quebrada de Humahuaca. Posteriormente, bajo el control inkaico, otras estrategias de dominio pudieron generar el traslado masivo o la absorción de estos grupos por parte del Estado, mediante la imposición de sistemas de servicio y la incorporación de mujeres. La aparición de cerámica Chicha -escasa y correspondiente a vasijas pequeñas- y la escasez de piezas N/R, típicas de la Quebrada, permiten confirmar la presencia de intervención estatal en esta zona de frontera, motivada seguramente por sus particularidades ecológicas y poblacionales.

ANÁLISIS ESPACIAL Y ECOLÓGICO

Nuestra zona de estudio comprende la cuenca superior del río Catres-Caulario-Candelaria, constituida, además, por los ríos tributarios Tiraxi-Tesorero y Corral de Piedra-Ocloyas. Está ubicada al oriente de la cadena de Volcán que la separa de la quebrada de Humahuaca, en el piso ecológico correspondiente a la transición entre el Bosque Montano y la Selva Montana

El sector provee abundantes recursos de *Yungas*: pieles vistosas, maderas duras, miel, tintes vegetales, plantas medicinales, plumas multicolores, nueces, recursos de caza y Anadenanthera macrocarpa (cebil de especie alucinógena). Asimismo, en los espacios abiertos de la formación de Bosque Montano, se obtiene buena producción de papa semilla y maíz que pueden sembrarse a temporal y en forma anticipada respecto a la Quebrada, lo cual permite la producción de un doble ciclo de siembra (*michka*).

Este sector de los valles orientales presenta características geomorfológicas que lo distinguen de la porción central y norte de los mismos. A los 23º 80‘ Lat. Sur se produce un importante escalón altitudinal que origina el nacimiento de los ríos Tiraxi Chico y Tesorero y la pérdida general de altura de toda la cuenca. Esto provoca que la franja pedemontana se presente más extendida y aplanada, permitiendo la entrada directa de los vientos húmedos del sudeste. Por esta razón la formación de *Yungas* penetra más hacia el oeste acercándose mucho al eje de la Quebrada de Humahuaca, y así los ricos recursos que la caracterizan se tornan muy accesibles para los habitantes de dicha quebrada.

Un factor a destacar, desde el punto de vista de la ocupación humana en el período prehispánico, es que toda esta zona se localiza a la misma latitud que el importante núcleo habitacional del *Pukara* de Volcán. Este se encuentra ubicado sobre un cono volcado transversal a la Quebrada de Humahuaca, a escasos 300 metros del valle del río Grande.

ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Este sector de los valles orientales, seguramente en razón de las características geográficas descriptas, registra una importante ocupación prehispánica. Nuestros estudios nos han permitido detectar 21 sitios Tardíos e Inkaicos y 3 sitios Formativos. Ninguno de ellos tiene la envergadura de Volcán. Son núcleos semi-conglomerados de no más de 40 recintos, de distinto tamaño, que revelan que la población de los valles orientales no llegó a constituir grandes núcleos de población que indiquen algún grado de centralidad política. Esta densa ocupación del espacio de los valles es más significativa si tenemos en cuenta que en el sector central y norte de la quebrada de Humahuaca, la relación es inversa. Allí, los asentamientos prehispánicos se concentran sobre el eje de la Quebrada y desembocadura de quebradas subsidiarias, en tanto son más escasos en la franja pedemontana oriental.

De acuerdo a los estudios cronométricos y ergológicos realizados en los sitios excavados, las instalaciones posteriores al 1000 d.C corresponderían a dos momentos distintos (Garay de Fumagalli 1997). La primera se ubica en los inicios de los Desarrollos Regionales y la segunda corresponde al período de presencia inkaica en la quebrada de Humahuaca y sus bordes. El presente trabajo comprende el estudio de este segundo momento.

Los sitios inkaicos estudiados se integran en lo que hemos denominado Sistema de Asentamiento Tiraxi, que tiene como núcleo el enclave AP I de Tiraxi. Con él se relacionan AP II, Lagunita (todos ellos en la cuenca del río Tiraxi Grande), La Bolsa, Piedra Parada, Media Loma y Puesto Méndez (sobre arroyo del Sauzal, cuenca del río Ocloyas).

También es inkaico el Cucho de Ocloyas, sobre el río homónimo, pero su funcionalidad defensiva es claramente diferente. (Figura 1)

Consideramos que los sitios enumerados anteriormente integran un Sistema de Asentamiento con núcleo en AP I, dadas las similitudes ergológicas estudiadas, la asociación espacial que los vincula, el control cronométrico realizado y la relación funcional que hemos podido determinar (Garay de Fumagalli 2000). La razón fundamental de su instalación y control por parte de los Inkas se relacionaría con la obtención de los recursos de *Yunga* que describiéramos oportunamente.

EL CUCHO DE OCLOYAS

El Cucho de Ocloyas está ubicado 5 Km. al norte del actual pueblo homónimo, a 1490 msnm. Se eleva 150 mts. sobre las inmediaciones del encuentro del río Ocloyas con el Paihuaico y Trigo Pampa, que tras su unión forman el río Catres. Este se dirige al oriente, formando el río Caulario- Candelaria que con el nombre de Ledesma desemboca en el río San Francisco

La ubicación del sitio en altura permite el control visual de esta entrada que conecta con las planicies boscosas chaqueñas.

Este emplazamiento dista 20 km. de los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi. Todos

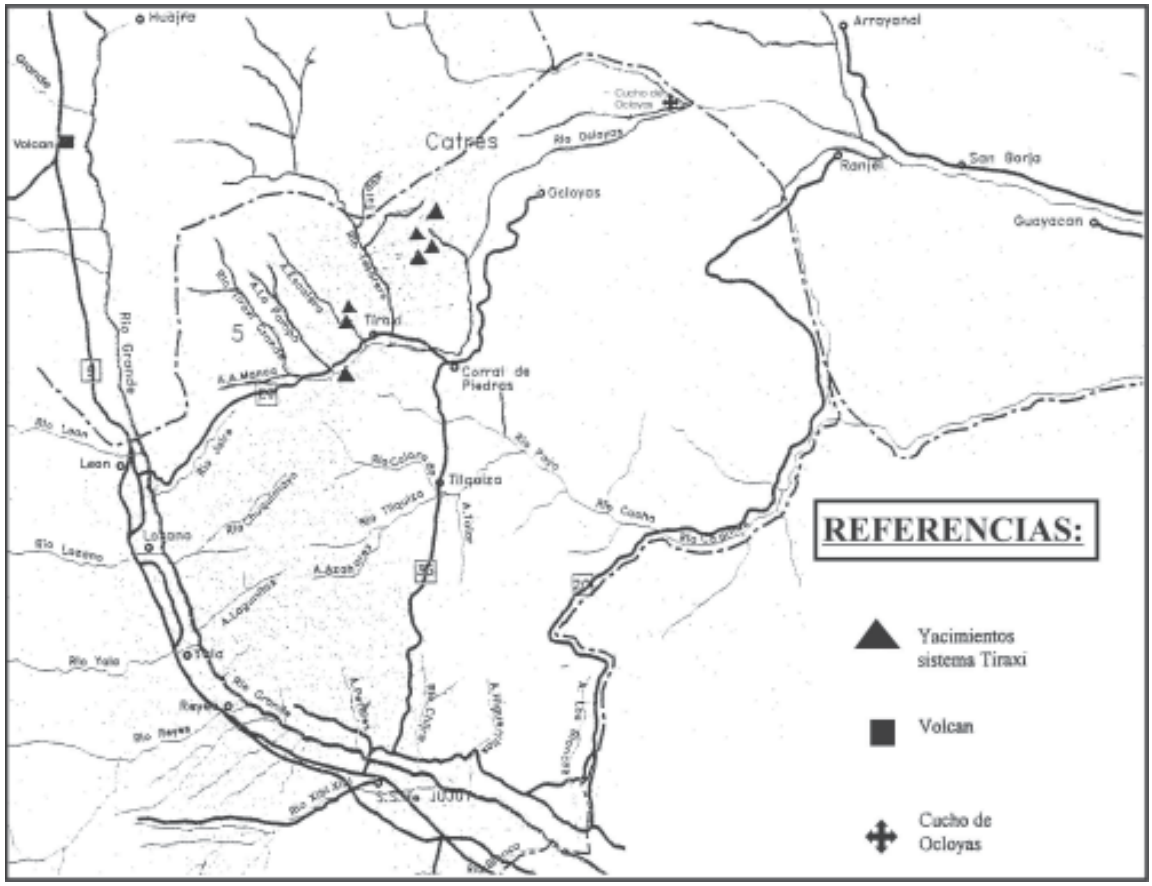


Figura 1. Mapa valles sud-orientales. Cuenca Superior Río Ledesma

los yacimientos estudiados propios de los Desarrollos Regionales e Inkaicos pertenecen a las cuencas de los ríos Tiraxi-Tesorero y están en el piso del Bosque Montano. El Cucho, en cambio está en una zona más baja, húmeda y selvática, dominando claramente, como dijimos, una de las posibles entradas desde el Chaco. Por otra parte se encuentra ubicado sobre una de las principales vías de acceso a la quebrada de Humahuaca desde las planicies boscosas, que conecta el río Catres con Ocloyas, San Javier, San Bernardo y desemboca en dicha quebrada de Humahuaca por la quebrada de Huajra. De allí al Pukara de Volcán hay solo 5 km. de distancia.

El sitio mide unos 100 mts. de largo por 70 a 80 mts. de ancho, se encuentra rodeado por un muro perimetral de gran envergadura que está construido con cementante de barro batido; presenta muros de contención escalonados, en la ladera oeste, que es la más afectada por la erosión.

Tiene 27 recintos, en general rectangulares y sub-rectangulares (cuatro de dimensiones más pequeñas están asociados directamente al muro perimetral), hay otros pequeños circulares que consideramos *qolqas*. Dos de los recintos centrales están conectados por una circulación demarcada por grandes bloques de perfil triangular, esta circulación a su vez desemboca en una plataforma sobreelevada mediante relleno artificial, también delimitada por bloques similares, pero de mayor tamaño. La plataforma mide 5 mts. de ancho por 20 mts. de largo y está orientada directamente hacia el poniente. Caído, al lado de ella, se encuentra un gran bloque rectangular, con sus cuatro caras canteadas, de 0,60 mts de ancho cada una, la altura es de 1,20 mts.

Presenta las bases de dos torres circulares, asociadas al muro perimetral que da al este, que consideramos deben haber sido ser torreones.

Los pisos aparecen a los 0,40-0,45 mts. Los recintos son rectangulares o sub-rectangulares, de aproximadamente 5 mts por 3,50 mts. En los muros dobles se han empleado, en algunos casos, bloques canteados. Ellos han sido trasladados desde el cauce de los ríos que rodean al sitio, en su mayor parte. Llama la atención en la construcción la falta de correspondencia entre el tipo de muro -de bloques que han sido canteados- y la energía puesta en trasladarlos desde el fondo de valle con respecto a la escasa habilidad técnica de la construcción. Si bien la forma general de los recintos es rectangular, los muros presentan quiebres e irregularidades y los ángulos no están bien definidos.

Debemos destacar, la presencia de 3 amontonamientos de guijarros pequeños, todos de

similar tamaño, que forman promontorios ubicados cerca del muro perimetral que mira al este y que interpretamos estaban destinados a ser usados como proyectiles. (Figura 2)

LOS COMPONENTES ALFAREROS DE EL CUCHO DE OCLOYAS

Las cerámicas de El Cucho de Ocloyas conforman un conjunto variado y novedoso con relación a lo conocido -hasta ahora- para la zona oriental y meridional de la Quebrada de Humahuaca. De los 1.734 fragmentos cerámicos recuperados -en general pequeños y bastante erosionados - casi el 64 % corresponden a *vasijas ordinarias y alisadas* marrones, grisáceas y amarillentas que, a simple vista, son similares las de los sitios estudiados del sector sur y borde oriental de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte y Solís 1998). Sin embargo, están ausentes las superficies peinadas, tratamiento común tanto en el Pukara de Volcán como en los sitios del Borde Oriental y de los valles meridionales de Jujuy. Por otro lado, integran el conjunto de las alfarerías alisadas, fragmentos con engobe naranja veteado y con engobe rosado grueso, sin registros previos en los sitios de las áreas mencionadas.

En cuanto a las cerámicas características de los conjuntos alfareros de la Quebrada y borde oriental -para los Desarrollos Regionales e Incaico- en el Cucho de Ocloyas los tipos *Humahuaca Rojo, Humahuaca N/R* y *Humahuaca Inka* no llegan al 13% del total de fragmentos recuperados, mientras que en AP1 y en el Pukara de Volcán superan el 30%. A su vez, los *Pucos con interior negro pulido o bruñido* representan solamente el 1% y están ausentes los *Pucos Poma Negro sobre Rojo*.

Dos fragmentos *Humahuaca Inka* corresponden a bordes de *aríbalos*. Las pastas de este tipo y otras de vasijas alisadas exhiben como componentes mayoritarios pizarras y filitas molidas, cuarzo y cuarcitas; similares a las pastas de la Quebrada de Humahuaca. Estas vasijas no serían de manufactura local en El Cucho de Ocloyas, ya que estas rocas -usadas como material antiplástico- provenientes de la Formación Puncoviscana se encuentran a no menos de 10 kilómetros del sitios.

Otro grupo de alfarerías está integrado por unos pocos fragmentos de pucos de pastas finas con inclusiones blancas de lutitas, asignables a los tipos *Chicha Morado* y *Chicha Naranja natural* (Raffino et al. 1986); así como *castaños y castaños claros muy pulidos* (de pastas finas o muy finas); algunos *negros pulidos* y *naranjas o rojos muy pulidos*, que corresponden a platos o escudillas inkaicas. Por último, 4 fragmentos muy micáceos de pastas finas, cada uno de ellos pertenecientes a diferentes variedades de vasijas pequeñas.

A lo comentado hasta ahora se agrega, mereciendo una consideración especial, la elevada proporción (10%) de fragmentos con decoración *corrugada, ungiculada, incisa punteada* (algunos asignables al estilo *Angosto Chico Inciso* y otros con características diferentes) y, en particular, con *improntas de cordelería*. (Figura 3)

Los fragmentos con *improntas de cordelería (hilos retorcidos en "S")* decoran los bordes y cuerpos superiores de vasijas pequeñas (generalmente pucos) que pueden estar pintadas en rojo y/o tener la superficie externa pulida. Sabemos que esta técnica es considerada típicamente chaqueña (Márquez Miranda 1942, Dougherty y Zagaglia 1982) y hasta el momento no ha sido registrada en el Pukara de Volcán ni en los sitios del borde oriental. Tampoco existen referencias para otros enclaves de la frontera oriental ubicados más al norte. (Nielsen 1989, Raffino 1993).

Como hipótesis de trabajo, planteamos que las vasijas con improntas de cordelería y aquellas con incisiones punteadas -que se alejaban de los patrones conocidos para el *Angosto Chico Inciso*- procedían del área chaqueña. En el Cucho de Ocloyas son comunes las incisiones irregulares (subcirculares y subtriangulares pequeñas) que se diferencian de las incisiones en hileras más regulares del *Angosto Chico Inciso*. Una situación similar podía darse para las vasijas corrugadas, porque si bien están presentes en los sitios de esta región meridional, las de El Cucho de Ocloyas no solo demostraban ser más abundantes, sino que la técnica de corrugamiento era más compleja. El análisis petrográfico comparativo en cortes delgados, de las pastas presentes en los distintos tipos cerámicos y de fragmentos arqueológicos procedentes del área chaqueña, fue la vía de contrastación elegida para testear la hipótesis planteada. A lo que se sumó el estudio de las arenas del río Ocloyas y de arroyos aledaños al sitio. Las caracterizaciones petrográficas brindaron los siguientes resultados:

1. Las pastas de los fragmentos con improntas de cordelería, corrugados, ungiculados, naranjas alisados, un porcentaje importante de ordinarios -punteados que se diferencian del *Angosto Chico Inciso* y negros pulidos- presentan inclusiones redondeadas de *pórfiro basáltico* de hasta 2 mm, en proporciones que varían desde 1,5% a 20%. Se trata de pastas similares con algunas variaciones en las cantidades y tamaños de las otras inclusiones no plásticas (cuarzo, plagioclasa, piroxeno, cuarcita, arenisca, calcita, limonita y muy escasa filita). Estos pórfiros basálticos se caracterizan



Figura 2. Plano sitio Cucho de Ocloyas

por presentar tablillas de plagioclasa tipo Labradorita dispuestas subparalelamente o en distintas direcciones que pueden estar rodeando a gránulos de piroxenos frescos, desferrizados y transformados en limonitas, parcialmente reemplazados por calcita o bien totalmente reemplazados por Idingsita. (Figura 4 a)

2. La arena de un arroyo que corre frente al sitio y que desagua en el río Ocloyas, contiene los mismos pórfiros basálticos, junto con calcita, cuarzo y areniscas rojas. Sus componentes presentan formas y tamaños análogos a los de las pastas con pórfiros basálticos, es decir que esta arena pudo ser agregado como antiplástico. (Figura 4 b)

3. Las pastas de los fragmentos con impronta de cordelería, corrugados y ungiculados de sitios del área chaqueña (zona limítrofe entre Salta y Formosa), son en general muy oscuras (indicando poco control en la cocción y bajas temperaturas) y bastante finas (Figuras 4 c y d). En ningún caso se encontró basalto y pueden presentar tiesto molido, siendo éste último el único tipo de antiplástico agregado. Las inclusiones de minerales (cuarzo, plagioclasa, piroxeno, microclino, hornblenda, biotita y muscovita) y de fragmentos de rocas (cuarzo multicomponente, granito y cuarcita) conforman un material clástico muy fino, derivado de un granito como roca fuente y que refleja también, la presencia de afloramientos de cuarcitas en la zona.

En el mapa geológico del sector de los valles orientales al Este de la cadena de Volcán (Figura 5) pueden apreciarse cuerpos de rocas basálticas que, en forma de diques y filones, forman cuerpos de 2 a 4 km de extensión. Estas mismas rocas basálticas del Cretácico afloran en la localidad de Ocloyas y también hacia el Este, en la Serranía de Santa Bárbara. Además emergen, en el área circundante a El Cucho de Ocloyas, conglomerados, areniscas y cuarcitas de edad Terciaria.

Puede plantearse, entonces, que las cerámicas de El Cucho de Ocloyas con pórfiros basálticos fueron fabricadas en el sitio, habiéndose utilizado como antiplástico una arena local como la descripta, o bien proceder de las Sierras de Santa Bárbara, pero siempre dentro del ámbito de las Sierras Subandinas. Por el contrario, la formación Puncoviscana (edad Precámbrica) representada por pizarras y filitas, constituye extensos afloramientos en la Cordillera Oriental, al Oeste y alejados del lugar donde se emplaza el Cucho de Ocloyas. Por ello consideramos que los fragmentos pintados en negro sobre rojo, que presentan abundantes inclusiones de filitas molidas, corresponderían a vasijas traídas de sitios más occidentales, como por ejemplo AP1, o sitios del sector sur de la Quebrada de Humahuaca, basándose en las similitudes texturales de las pastas. Además, es importante señalar que si bien, en algunos sectores de la Quebrada de Humahuaca, las pizarras y filitas se asocian con rocas volcánicas, las mismas son

basaltos alcalinos de composición diferente a la de los pórfiros basálticos básicos de las Sierras Subandinas.

Resulta evidente que en El Cucho de Ocloyas existía un componente de alfarerías de tradición chaqueña que pudieron haber sido manufacturadas en el sitio mismo o traídas de áreas orientales próximas. En AP1 y La Bolsa son prácticamente inexistentes las pastas cerámicas con pórfiros basálticos, lo mismo sucede en el Pukara de Volcán, donde recientemente las hemos registrado en dos fragmentos Angosto Chico Inciso del basurero B2, fechado en el 1536 d.C. Se trataría de vasijas procedentes de la frontera oriental, ya que ninguna cerámica local de Volcán presenta estos pórfiros basálticos. (Cremonte, Solís y Botto 1999, Cremonte 2001).

PLANTEO FINAL

El bolsón de Yungas en el que se ubica el Cucho de Ocloyas y los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi, presenta evidencias de haber estado controlado por los Inkas. Dada la inexistencia de asentamientos de jerarquía en la zona, este control habría sido ejercido desde un Centro Administrativo localizado en el sector Sur de la quebrada de Humahuaca o quebradas subsidiarias

El Pukara de Volcán, que es el sitio de mayor tamaño y jerarquía cercano a esta zona, pudo aportar abundante mano de obra para la prestación de *mit'a* requerida por el Inkario, pero no presenta suficiente evidencia como para ser considerado una cabecera política inkaica de importancia regional (Garay de Fumagalli 1998). La *mit'a* podría haber estado destinada a la explotación de recursos de *Yungas* provenientes de los valles pedemontanos del Este. En dichos valles orientales AP I representaría un pequeño centro administrativo local, destacado por los Inkas para organizar y concentrar la extracción de los bienes aludidos precedentemente.

Para los Inkas el sector meridional de la quebrada tendría importancia por dos razones fundamentales:

1. El interés despertado por los recursos de *Yungas* y su fácil acceso desde la Quebrada.
2. La presencia de un núcleo poblacional importante (Volcán), que ya habría ocupado los valles desde inicios del Tardío y por lo tanto la existencia de jerarquías sociales que favorecerían el acceso a los valles y la organización de las prestaciones rotativas para la obtención de los recursos aludidos.

Al respecto debemos destacar el sitio Esquina de Huajra que, a través de recientes investigaciones, aún en curso, se manifiesta como un enclave inkaico estratégicamente ubicado frente a la desembocadura de la quebrada de Huajra, principal vía de comunicación en esta latitud hacia el oriente y por lo tanto hacia nuestra zona de estudio. Aún a nivel de hipótesis pensamos que este centro estatal pudo haber desempeñado un rol principal en el control geopolítico del Pukara de Volcán y el bolsón de *Yungas* aledaño del borde oriental.

Si consideramos, ahora, la evidencia que brinda la alfarería encontramos que los conjuntos cerámicos recuperados en el Cucho de Ocloyas muestran una baja representación de cerámicas de origen quebradeño (N/R, Pucos Interior Negro Pulido), un componente local presente en fragmentos ordinarios y con engobe naranja veteado y rosados, y una alta incidencia de fragmentos corrugados, unguiculados, impresos por cordelería que han sido caracterizados como propios de la alfarería de tradición chaqueña. De estos últimos, los fragmentos con impronta de cordelería están ausentes en los sitios del borde oriental y sur de la quebrada de Humahuaca, a diferencia de los corrugados que sí aparecen, pero en proporción más baja y con menor complejidad decorativa. Por otra parte, en el Cucho de Ocloyas no se encuentra la cerámica ordinaria "peinada", que es muy representativa, dentro de la alfarería utilitaria, en el sector meridional de la Quebrada y en Volcán.

Resulta, también, significativa la presencia de fragmentos *Humahuaca Inka* y fragmentos de pastas finas con inclusiones blancas de lutitas, asignables a los tipos *Chicha Morado* y *Chicha Naranja natural,* así como castaños y castaños claros muy pulidos, de pastas finas o muy finas, negros pulidos y naranjas o rojos muy pulidos, que corresponden a platos o escudillas inkaicas.

Esto muestra, para el Cucho de Ocloyas, un componente alfarero con características propias que lo distingue de los estudiados en los otros sitios de la cuenca Tiraxi-Tesorero, Pukara de Volcán y del sector meridional de la Quebrada y borde oriental en general.

En función de ello y de los análisis precedentes planteamos 2 hipótesis:

Hipótesis 1:

La administración Inka habría instalado una pequeña guarnición de frontera en El Cucho, en una franja vacía de población local y de ubicación estratégico para el control de la frontera, a fin de proteger la zona destinada a extracción de recursos de *Yungas* de la cuenca superior del río Corral de Piedra. La misma estaría destinada a avistar movimientos inusuales o inquietantes; informar tales movimientos a

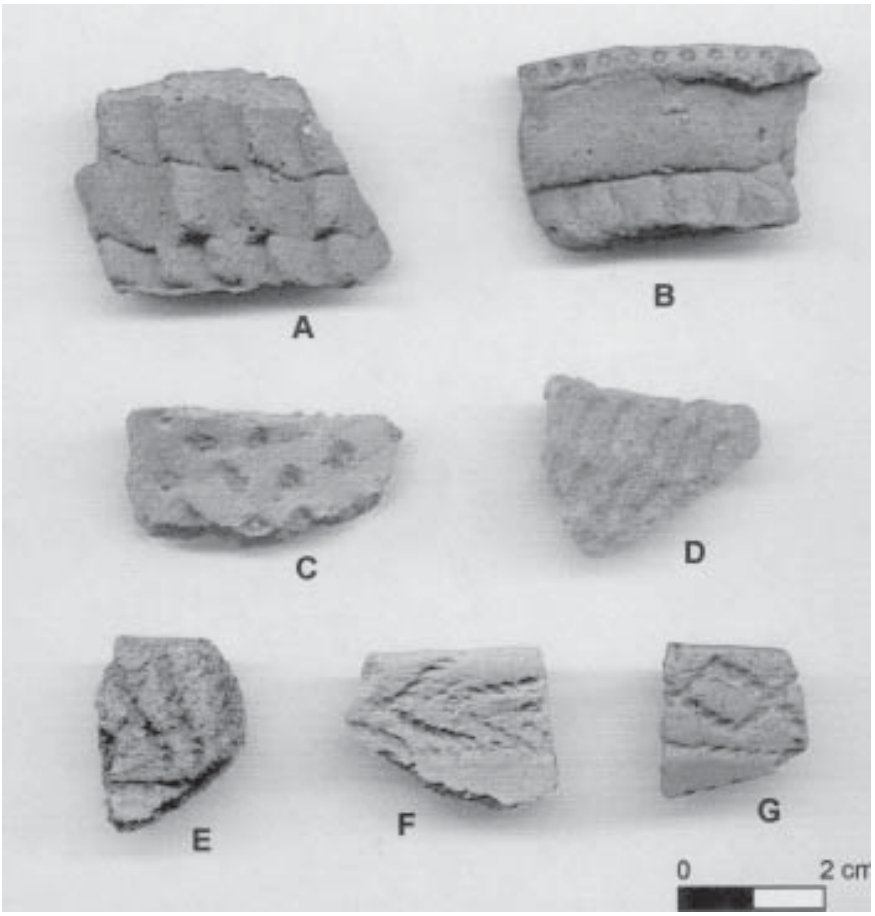


Figura 3. Cerámicas corrugadas, incisas punteadas, ungiculadas y con impresión de cordelería

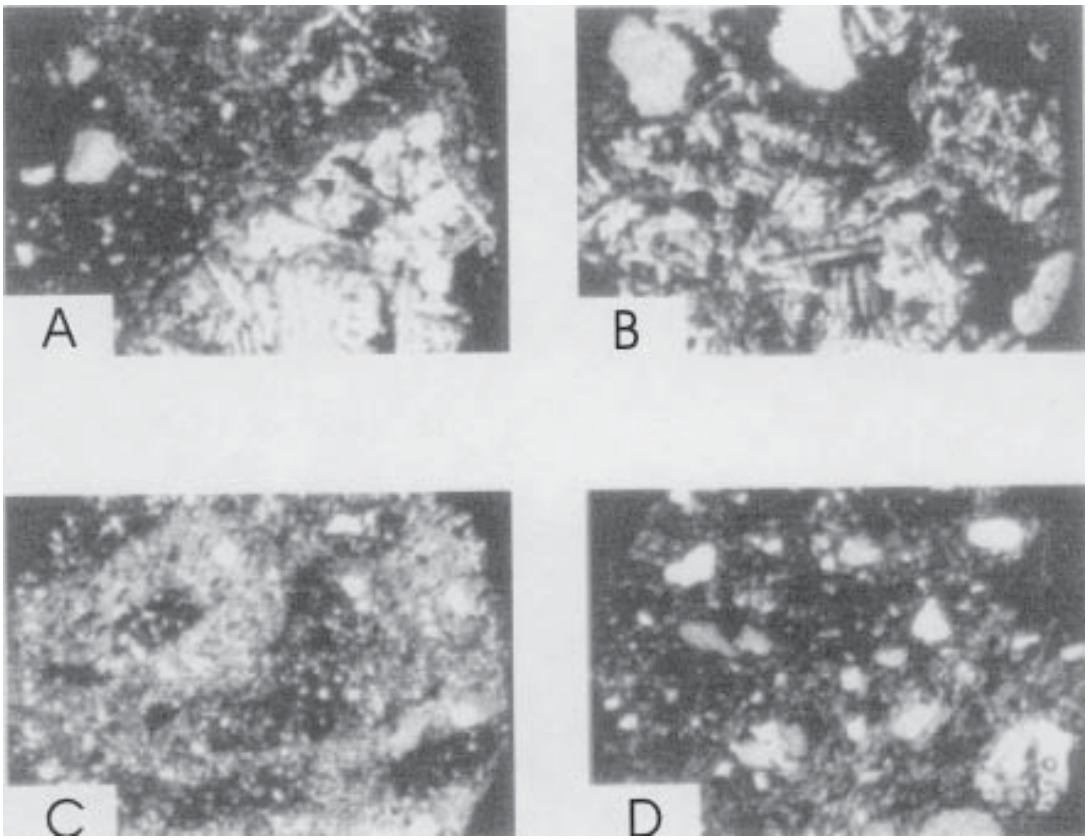


Figura 4.

4.a: Pastas con inclusiones de pórfiros basálticos; 4.b: Pastas con pórfiros basálticos obtenidas frente al Cucho de Ocloyas; 4 c y

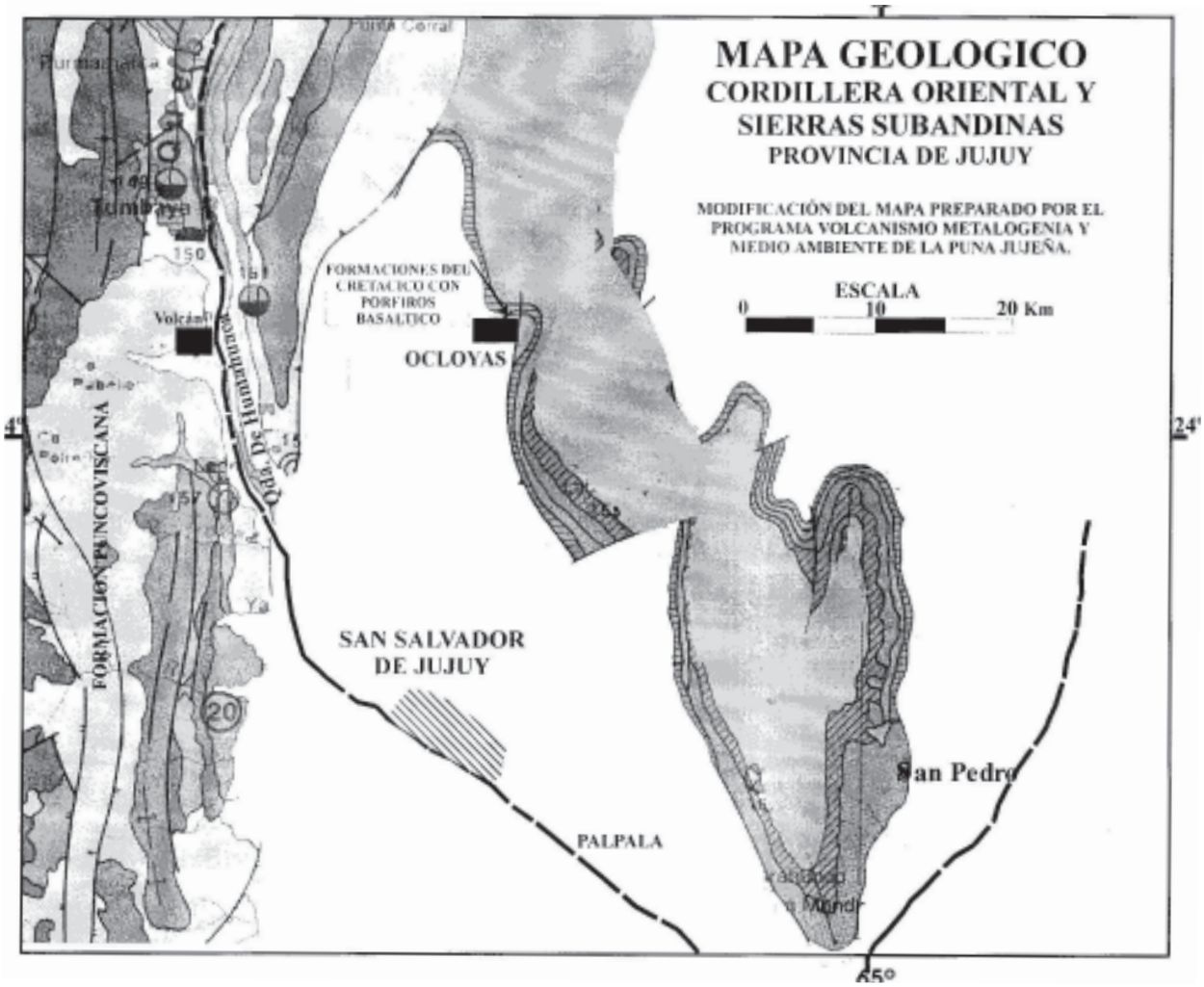


Figura 5: Mapa geológico. Sector sur valles orientales, al este de la cadena de Volcán.

la zona de Tiraxi-Tesorero y al núcleo mayor de Volcán y absorber procesos de interacción con grupos del Chaco (Schjelerup 1998), y de ser necesario eventualmente contener avances hacia el oeste.

En esta guarnición el *Tawantinsuyu* habría destacado "especialistas de frontera", *mitimaes* como todo a lo largo de la línea de frontera oriental (Dillehay y Netherly 1988).

El patrón constructivo obedecería a disposiciones "Inka" y mano de obra sería *mitma*, con lo cual aparece la mezcla de rasgos que refleja esta conjunción.

Los conjuntos cerámicos corrugados raros, incisos punteados, impresos de cordelería y los unguiculados pertenecerían a dichos *mitimaes* trasladados por los Inka, provenientes de alguna zona del oriente boliviano o ubicada al Este de la quebrada de Humahuaca.

La cerámica N/R, ACHI y los ordinarios locales corresponderían a población de origen quebradeño, probablemente de la zona de Volcán ubicados allí por los Inkas, en una acción planificada de reorganización del espacio, para la extracción de recursos de yunga.

La cerámica Chicha, acompañaría a los Chicha-orejones que participaron de la expansión inkaica por la frontera oriental y territorios meridionales de los Andes (Martínez,1992; Sánchez,1996; Zanolli,1998). La cerámica fina, no local vinculada a los Inkas o a los mismos Chichas, hasta los cuales podría haber llegado en ceremonias de afirmación de vínculos rituales a sellar relaciones socio-políticas.

Hipótesis 2:

El Cucho de Ocloyas sería una guarnición de frontera (con las mismas características y funciones que las descriptas anteriormente) poblada desde la Quebrada (Volcán). Por lo tanto sería la misma población que ocupaba AP I de Tiraxi, La Bolsa, etc. destinada a extraer recursos de *Yungas.*

El patrón constructivo pertenecería a ordenamientos Inkas y la mano de obra sería de la Quebrada, a ello se deberían algunos ángulos redondeados como los de Volcán. La cerámica N/R, ACHI y los ordinarios locales, estaría vinculada a la población destacada en el Cucho por los Inkas, proveniente de la Quebrada.

El patrón de los corrugados raros, los incisos punteados, los impresos de cordelería y los unguiculados se debería a la presencia de grupos chaqueños o del este de las subandinas (muy conectados a los chaqueños), o a mujeres de estas procedencias, que habrían interactuado intensamente con los ocupantes del Cucho, intercambiando bienes o prestando servicios temporarios. Las pautas decorativas de la cerámica, características del Chaco, tendrían este origen, (no olvidemos que los corrugados y unguiculados ya están presentes en la Tradición San Francisco de la región subandina) La manufactura sería local y por ello las pastas están compuestas con elementos de la geología de la zona.

El Cucho, en este caso, habría absorbido los procesos de interacción con los grupos de Chaco, tal como lo plantean Saignes y Sica - Sánchez para otras áreas y con referencias históricas.

Finalmente, nuestros datos actuales del Cucho -considerando las dos hipótesis alternativas- no hacen más que revelar las diversas formas de interrelación y la importancia del espacio fronterizo como generador de dinámicos procesos sociales entre las tierras altas y bajas. Así, nuestros estudios se vinculan con aquella primera caracterización que Nordenskiöld adjudicó a la frontera en sus investigaciones. La misma que luego fue recuperada gracias a profundos cambios en la Antropología y la Historia y que permitieron miradas mas abarcativas sobre las franjas de contacto, especialmente a partir de los trabajos de Thierry Saignes, Renard Casevitz y Taylor. Ellos no sólo destacaron la significación y originalidad de las zonas fronterizas y sus cambios a lo largo de distintos procesos históricos, sino que estimularon nuevas preguntas que nos permiten repensar, hoy, la complejidad de relaciones que Nordenskiöld logró entrever hace poco más de cien años.

BIBLIOGRAFÍA

CREMONTE, M.B y N. SOLIS (1998) La cerámica del Pucara de Volcán: Variaciones locales y evidencias de interacción. En: Cremonte, M. (comp.): Los Desarrollos Locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia. Editorial UNJu:155-178.. San Salvador de Jujuy.

CREMONTE, M.B.; N. SOLIS y L. BOTTO (1999) Materias primas empleadas en la manufactura cerámica de la Quebrada de Humahuaca (Dto. Tumbaya y Dto. Tilcara). En: Aschero, C.; M. Korstanje y P.Vuoto (Ed.): Los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América. Ediciones Magna Publicaciones: 15-26. San Miguel de Tucumán.

CREMONTE, M.B. (2001) Las pastas cerámicas como una contribución a los estudios de Identidad. Actas del XIII Congreso Nacional Arqueología Argentina. Tomo1: 199-210. Córdoba.

DILLEHAY, T. & P. NETHERLY (1988) Introducción. La Frontera del Estado Inca. Bar International Series 442, 1-33. United Kingdom.

DOUGHERTY, B y E.L. ZAGAGLIA (1982) Problemas generales de la arqueología del Chaco Occidental. Revista del Museo de La Plata (nueva serie) Tomo VII. S Antropología Nº 2:107-110. La Plata.

GARAY DE FUMAGALLI, A. (1997) Diferenciación cronológica y formal de los yacimientos de la cuenca superior del río Corral de Piedra (Provincia de Jujuy). Revista Cuadernos Nº 9. FHyCS-UNJu, 71-85. Jujuy.

GARAY DE FUMAGALLI, A. (1998) El pukara de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. En: Cremonte, B. (comp.): Los desarrollos locales y sus territorios. Editorial UNJu: 131-150. San Salvador de Jujuy.

LA LONE, M.B. and D. LA LONE (1987) The Inka State in the Southern Highlans: State Administrative and Production Enclaves. Ethnohistory 34, 47-62.

MÁRQUEZ MIRANDA, F. (1942) "Hallazgos arqueológicos chaqueños". Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo III: 7-31. Buenos Aires.

MARTÍNEZ, J.L (1992) "Acerca de las etnicidades en la Puna árida en el siglo XVI". En: Arze, S.; Barragán, R.; Escobari, L. y Medinaceli, X.: Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes, Hisbol, IFEA, SBH: 35-65. La Paz. Bolivia.

NIELSEN, A. (1989) La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental, durante los periodos de Desarrollos Regionales e Inka. Tesis Doctoral. m.s.

RAFFINO, R.A. (1993) INKA. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

RAFFINO, R; R. ALVIS; D. OLIVERA y J. PALMA (1986) La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. Comechingonia, Volumen Homenaje al 45 º Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985). Córdoba.

SAIGNE, T; CASSEVITZ y A. TAYLOR (1988) Al este de los Andes. Relaciones amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. 2 Vols. Editorial Abya-yala/IFEA. Ecuador.

SAIGNES, THIERRY(1985) Los Andes Orientales: Historia de un olvido. IFEA, Ceres, Cochabamba, Bolivia.

SÁNCHEZ, S. y G. SICA (1990) La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. Bulletín del Institute Francais d' Etudes Andines, 19. N° 2: 469-497. Lima. Perú.

SÁNCHEZ, S. (1996) Fragmentos de un tiempo largo, Tilcara entre los siglos XV-XIX. Tesis de Licenciatura. FHyCS-UNJu. Jujuy. Argentina.

SCHJELLERUP, I. (1998) Aspects of the Inca Frontier in the Chachapoyas. Tawantinsuyu 5, 160-165. Australia.

ZANOLLI, C. (1998) Segmentaciones étnicas, frontera y movilidad en los chichas del sur de Charcas. Etnía. 42-43. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Instituto de Investigaciones Antropológicas.: 9-19. Olavarria, Buenos Aires.